

El goce de pensar

La marginación del saber filosófico reduce el trato con él a un roce somero o nulo

LORENZO SILVA



No todos pueden decir que han tenido la suerte de que la vida les depare un buen profesor de Filosofía. Ni siquiera todos los que han cursado alguna vez esa asignatura, pero menos aún los muchos que por culpa de la paulatina marginación del saber filosófico han visto reducido su trato con él a un roce somero o nulo. Quien esto escribe puede sentirse afortunado. No tuve uno, sino tres buenos profesores de Filosofía: Elisa Chozas, que me familiarizó con la disciplina en el Bachillerato y el COU, y Juan Ramón de Páramo y Jesús Lima Torrado, que fueron mis docentes de Filosofía del Derecho. Gracias a Elisa, además, tuve el privilegio de asistir como oyente a las clases de Filosofía de la Ciencia de su maestro, Roberto Saumells, un verdadero sabio. Con todos ellos pude no solo acceder al conocimiento, sino al placer inmenso y consolador que proporciona la Filosofía.

Esa experiencia me ha permitido disfrutar todavía más de la lectura de 'Maestros de la felicidad', ameno y a la vez instructivo viaje por la historia del pensamiento occidental de la mano de Rafael Narbona. En su recorrido desde la Grecia presocrática hasta nuestros días, el autor ofrece un relato en el que sintetiza las principales aportaciones de cada uno de los filósofos, a los que pone en contexto de su tiempo y de los que también nos da jugosas pinceladas biográficas. Recuerda en esto a la 'Historia de la Filosofía' de Will Durant, pero abarcando mucho más que el estadounidense, que se limita a los pensadores más señeros.

Pese a esa exhaustividad, el libro nunca se hace aburrido ni fatigoso, porque tiene Rafael Narbona el acierto de jalonarlo con su propia experiencia vital, a efectos de ilustrar al lector sobre cómo la Filosofía en general, y las aportaciones concretas de cada uno de los filósofos de los que nos da cuenta, le ayudaron a construirse un espacio más luminoso y acogedor en su propia existencia, que, como todas, no está exenta de adversidades.

En este libro su autor se acredita como el excelente profesor de Filosofía que fue durante años, capaz no sólo de instruir sino sobre todo de motivar a sus alumnos adolescentes y provocar su curiosidad intelectual. Pero, además, demuestra que enseñar bien no está reñido con la bella escritura: la claridad de sus ideas ayuda a comprender las oscuridades del ser y su lectura de los maestros, siempre humana y reparadora, enseña a vivir mejor. A quien nunca tuvo un buen profesor de Filosofía, este libro le da la ocasión de subsanarlo y de descubrir el goce de pensar, al que tan poco nos invitan los tiempos aturridos que nos toca vivir.

Por la vuelta de las empresas y empresarios que expulsó ETA

LUIS RAMÓN ARRIETA DURANA

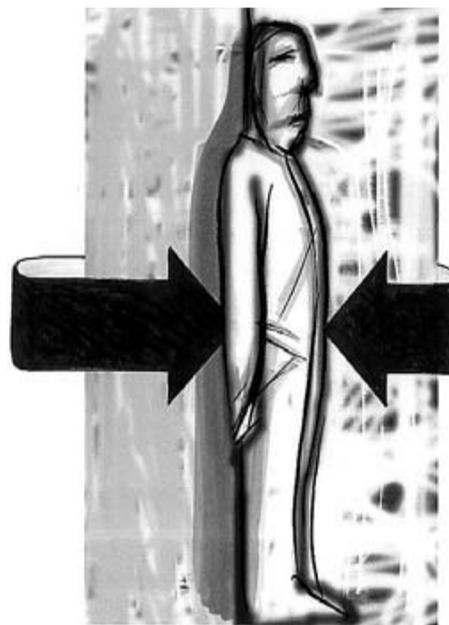
En Cataluña se trabaja desde la política y la sociedad civil por el retorno de las sociedades que salieron tras el 'procés'

La Sociedad Barcelonesa de Estudios Económicos y Sociales (Sbees) de Foment del Treball inauguró hace unos días su sede en Madrid. Esta patronal tiene su origen en 1907, cuando nace en el seno de Foment del Treball Nacional, entidad fundada en 1771 con ámbito de acción en toda España, como marcaban sus estatutos. Posteriormente, con el nacimiento de la CEOE, decidió centrar su actividad en Cataluña.

En los actos de presentación participó su presidente, Josep Sánchez Llibre (ex-senador de CiU), quien, respondiendo a preguntas de los periodistas, manifestó que la vuelta de las empresas catalanas a su comunidad ha sido uno de los temas más importantes de trabajo desde la asunción de su cargo. Indicó también que era optimista sobre el futuro y que creía que el regreso se produciría con seguridad, en un escenario de mayor normalización institucional en Cataluña.

En otro ámbito, el político, en los últimos meses se viene hablando de una 'operación retorno' para habilitar diversas medidas que faciliten la vuelta de empresas a Cataluña. Con diferentes iniciativas, Junts, ERC o el PSOE se han manifestado, e incluso parece que han pactado, a ese respecto.

Recordemos que la inestabilidad institucional catalana comenzó en 2012 con los debates sobre un posible referéndum, se acentuó con la 'consulta popular' de 2014 (que se estima ya generó salida de empresas) y sobre todo se intensificó con el 'referéndum de independencia' (suspendido por el Tribunal Constitucional, pero realizado el 1 de octubre de 2017) y la 'declaración de independencia' del día 27 del mismo mes. El Constitucional suspendió también esa declaración el 31 de octubre de 2017, y dictó su inconstitucionalidad el 8 de noviembre del mismo año. En ese entorno de extrema inseguridad jurídica, e incluso social (re-



JOSE IBARROLA

cordemos los graves altercados), miles de empresas, para garantizar su continuidad y la de sus empleados, decidieron trasladarse a otras comunidades.

Con los datos oficiales de los registros del pasado año, la cifra de salidas se evalúa en unas 8.700 empresas. Dicho traslado afectó fundamentalmente a sus sedes sociales y muy poco a sus sedes operativas o centros de decisión. Por ese motivo, la incidencia en la evolución de los datos macroeconómicos de Cataluña no ha sido muy significativa hasta el momento. Así, el volumen de inversión en su economía ('stock' de capital), PIB y empleo han seguido evolucionando de forma positiva.

La situación de Euskadi es muy diferente. Lamentablemente, el deterioro que tuvo nuestra economía en las décadas del terrorismo de ETA fue muy intenso. Somos un caso único en el mundo occidental. Ningún país sufrió como nosotros y durante tantos años (casi seis décadas) el impacto negativo del terror. Así, perdi-

mos el 43% de 'stock' de capital y el 24% de PIB relativos con el conjunto del Estado (esa pérdida es mucho mayor si nos comparamos con Cataluña). En nuestro caso, no se puede estimar con precisión el número de empresas que salieron, ya que los datos de los registros mercantiles de la época no están digitalizados; pero diversos estudios cifran en más de 15.000 los empresarios y directivos extorsionados, en 30.000 los empleos perdidos y varias decenas de miles de personas (entre 80.000 y 150.000) las que tuvieron que abandonar Euskadi por el terror. Pero, y quizás es lo más preocupante ahora, en los últimos diez años, desde la declaración del fin de ETA (que curiosamente coincide con el período de inestabilidad en Cataluña derivado del 'procés'), nuestros datos macroeconómicos siguen evolucionando peor que los de Cataluña y los correspondientes a la media española.

Así, en este tiempo, el PIB del País Vasco ha crecido menos que el del Estado, un 28,7% frente al 31,9%; y mucho menos que otras comunidades como Cataluña (32,8%) o Madrid (36,2%). Adicionalmente, y de acuerdo a un reciente informe (septiembre 2023), el crecimiento del empleo en el sector privado en Euskadi, en los últimos cinco años, ha sido el menor de España, un 1,8%, frente al 5,7% de Cataluña o el 6,2% del promedio de las autonomías. Por último, y a diferencia de Cataluña, que se encuentra por encima de la media, nos situamos en los últimos lugares en emprendimiento de todas las comunidades (informes GEM).

Frente a la evidencia de los datos, en Euskadi no estamos impulsando una acción de recuperación de las empresas y empresarios que salieron de nuestra tierra en los años del terrorismo, que tanto impactó en nuestro tamaño y modelo económico, pero que, además, sigue comprometiendo nuestro futuro. Hoy tenemos la oportunidad y las herramientas para hacerlo. ¿Nos ponemos a ello?

Eres un icono, Koldo

PÍO GARCÍA



Hay algo muy entrañable en los por menores del 'caso Koldo'. Luis Roldán y 'el Bigotes' se han reencarnado en un gigantón de Barakaldo y España ha recuperado ese aire bandolero que tanto echábamos de menos.

Si Koldo hubiera invertido la pasta de las mascarillas en criptomonedas o hubiese montado alguna 'start up' especializada en Inteligencia Artificial, nos habríamos quedado estupefactos, sin armas

teóricas para el análisis conductual. Incluso dentro del terreno inmobiliario, Koldo nos habría despistado si hubiera adquirido un ático en los Campos Elíseos o un casoplón en la Quinta Avenida. Por eso debemos agradecerle tantísimo que se haya comprado unos pisitos en Benidorm. Entre tanto 'big data' y tanta pamplina, hay que valorar la sencillez ibérica de Koldo, un hércules de sidrería cuya máxima aspiración parece ser acabar en un chi-

ringuito de la playa, dispuesto a pasarse la jubilación de cervecita en cervecita mientras lanza un balón de Nivea a los nietos y se apunta en algún campeonato local de mus. Casi dan ganas de gritarle: «¡Eres un icono, Koldo, te queremos!». Pero me sujetaré para que no me llamen la atención.

Me permito, en cambio, ofrecerle una pista a su abogado. Yo argumentaría que ese dinero no lo quería para él, sino para lograr la independencia de Benidorm, ciudad histórica y noble, aunque oprimida desde hace siglos. Podría añadir que cada vez que oye tocar 'Los pajaritos' siente cómo bulle algo muy profundo dentro de él, un sentimiento identitario que le impulsa a agacharse y a levantarse mientras canta: «Es día de fiestaaaaa/ baila sin paraaaar». Eso son tres o cuatro años menos de cárcel, Koldo.